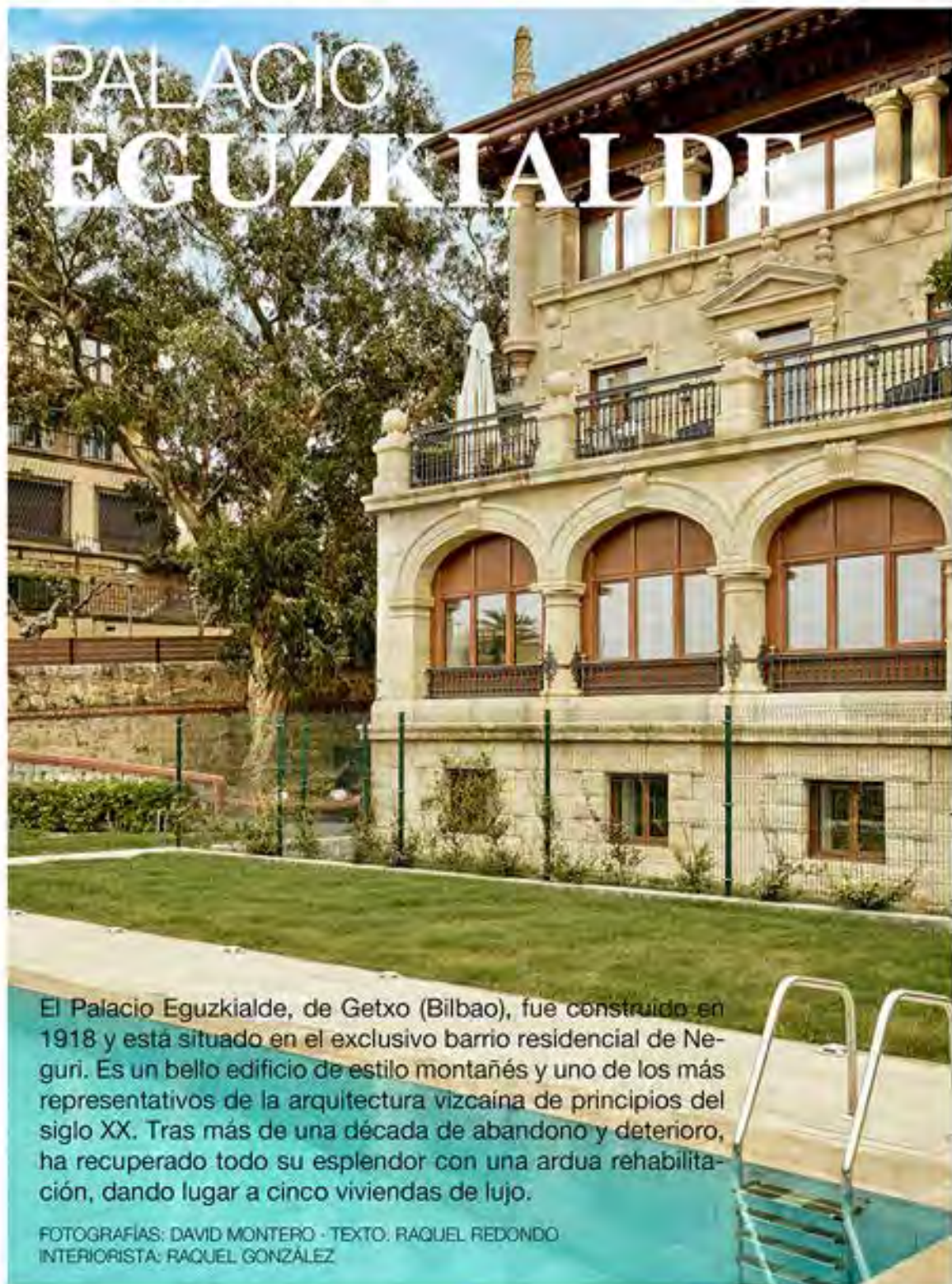


# PALACIO EGUZZKIALDE



El Palacio Eguzkialde, de Getxo (Bilbao), fue construido en 1918 y está situado en el exclusivo barrio residencial de Neguri. Es un bello edificio de estilo montañés y uno de los más representativos de la arquitectura vizcaína de principios del siglo XX. Tras más de una década de abandono y deterioro, ha recuperado todo su esplendor con una ardua rehabilitación, dando lugar a cinco viviendas de lujo.

FOTOGRAFÍAS: DAVID MONTERO · TEXTO: RAQUEL REDONDO  
INTERIORISTA: RAQUEL GONZÁLEZ

**L**a vivienda, de casi 200 metros cuadrados incluyendo las tres terrazas, ocupa toda la primera planta del palacio y se presenta a cuatro vientos, lo que significa que disfruta de luz natural en todas las estancias a cualquier hora del día. Además, presume de unas vistas privilegiadas al mar, frente al Abra, puerto deportivo de Getxo, en el exclusivo paseo de esta zona residencial de lujo proyectada en forma de ciudad jardín inglesa por sus palacios, mansiones y caseríos de incalculable valor arquitectónico.

El Palacio Eguzkialde es un edificio protegido, ya no solo a efectos de fachadas y cubierta, sino también de la distribución interior y la disposición de los elementos comunes. Con ello, el objetivo de la reforma consistió en mantener el encanto señorial y clásico del edificio combinado con un diseño moderno y actual que cumple con todos los criterios *passivhaus*. Las obras implicaron casi un año y medio de trabajo, pero a la interiorista Raquel González esto no le supuso ningún problema teniendo en cuenta que está enamorada de la casa. "El emplazamiento es la clave", comenta. También reconoce que con el constructor la relación fue muy buena, así como con los propietarios, un matrimonio de mediana edad, amante del arte, que no le pusieron límite al presupuesto de su trabajo. "Al más puro estilo *Pretty Woman*", reconoce con una sonrisa. Además, el carácter alegre de la propietaria, "muy



atrevida para su edad", encajó rápidamente con la interiorista, especialmente respecto al uso del color, "uno de los sellos que habitualmente ya marcan mi trabajo", explica.

El acceso tiene lugar en la parte central de la vivienda, dividiéndola en dos zonas. El piso se distribuye en una sola planta de techos altos y mucha luz natural. Muy acorde con el porte del edificio, se eligió un pavimento de madera de nogal en una disposición de espiga que le da un toque clásico y elegante a toda

la vivienda. Para las paredes, la interiorista se decantó por un tono piedra muy sutil que resulta el marco idóneo en cualquier estancia, así como el uso de molduras y papeles con mucha personalidad.

A mano derecha del hall se encuentra la cocina, hecha a medida en forma de U para poder aprovechar bien las dimensiones y conseguir el máximo espacio de almacenaje, tal como solicitaba la propietaria. Toda ella se eligió en color blanco a partir de un mobiliario de líneas



clásicas con tiradores, a juego con la encimera y el frontal en un porcelánico también blanco ve-teado. Pero lo que sin duda llama especialmente la atención en la cocina es el contraste con el papel pintado azul de la parte superior de la zona de cocción que abarca hasta la pared del office, de suelo a techo.

El baño del dormitorio de invitados lo usa principalmente el marido, de ahí el toque masculino que se percibe en la elección de las paredes y el pavimento en color negro, y un mueble de lavado de líneas sencillas. Pero, sin duda, el foco se centra en el revestimiento de la pared frontal, un porcelánico en forma de nido de abeja y acabado de madera con relieve muy llamativo.

Con acceso a la terraza principal que mira al mar, el salón-comedor es la estancia reina de la casa por dimensiones, por ubicación y por decoración. De ésta destaca, sobre una base ambiental neutra, una estudiada combinación de varias obras de arte, algunos llamativos toques de color y una



cuidada selección de piezas de mobiliario para crear un conjunto "con un rollo Art Déco, de tintes sesenteros", en palabras de la autora del proyecto.

Siguiendo el mismo patrón que la estancia desde la que se accede, la terraza principal se distribuye también en dos ambientes: una zona de estar con dos sofás, una gran sombrilla y una mesa de centro, y otra de comedor, compuesta de mesa y seis sillas, todo ello de la misma colección de mobiliario especialmente diseñado para exteriores. Las dimensiones abarcan toda la fachada frontal del edificio, con vistas al jardín con piscina comunitaria. Mención especial se merece el pavimento de la terraza que combina un hormigón cementoso con unos listones porcelánicos en forma de cuadrícula de acabado madera. El contraste entre los muebles actuales y la fachada de piedra del edificio, con su rica ornamentación original, genera una visión muy cautivadora del conjunto.

De vuelta al hall de la vivienda, pero en sentido opuesto al salón, se abre un pasillo vestido en una de las paredes con un distinguido papel azul oscuro con estampados dorados que combinan perfectamente con los apliques murales de la pared de enfrente, decorada con molduras. En su recorrido se sitúa un despacho presidido por una librería hecha a medida con espacios abiertos y cerrados y un escritorio de fibras naturales que aligera visualmente la envergadura de ésta. El uso de



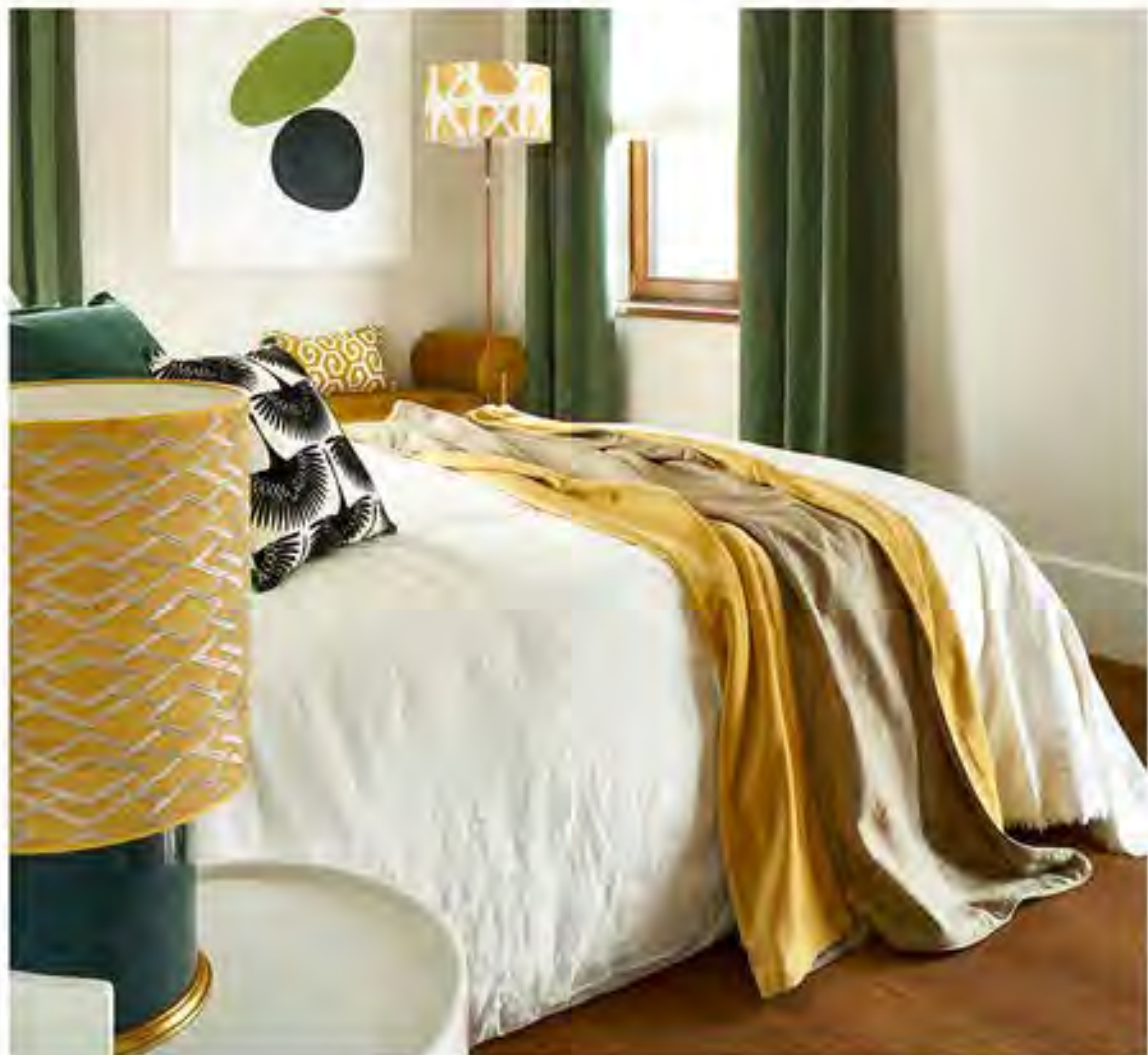


esta estancia es muy versátil, ya que se utiliza para trabajar pero también para cuando reciben a la nieta en casa, ya que cuenta con un sofá cama.

En el otro extremo del piso se ha situado la suite que cuenta con dormitorio, vestidor y baño completo. El dormitorio recibe muchísima luz natural gracias a la ventana y los accesos a las otras dos terrazas, dada su condición esquinera. De líneas sencillas, cabe destacar la incursión del color, especialmente del verde, cuyas cortinas fue una elección personal de la propietaria a partir del cual se trazó un hilo conductor para con otros

accesorios. A modo de detalle, Raquel González planteó en la pared del cabecero abrir un ventanal que conecta con el vestidor para ampliar visualmente el espacio de éste, dadas sus dimensiones estrechas. Aún así, tanto la luminosidad como el color blanco predominante ya potencian una estética espaciosa y relajante, ideal para fomentar el sueño.

En este proyecto tan especial del estudio Raquel González Interiorismo, y pese a las limitaciones establecidas por la protección patrimonial del Palacio Eguzkialde, la interiorista consiguió implementar todas las peticiones solicitadas por los dueños en forma de muchos armarios, una



iluminación técnica muy estudiada, estancias espaciosas y una estética elegante. Compartiendo con la propietaria el gusto por el color, también lo aplica, sobre todo, haciendo "un guiño al azul por encima de cualquier otro", visible en el papel de la cocina y el pasillo, en el mobiliario de la terraza, en el armario del hall y en algunos detalles del salón.

En la vivienda se prescinde de luminarias suspendidas, apostando más por decorativas de pie y de sobremesa, de líneas muy actuales que contrarrestan el estilo clásico predominante, muy marcado por el uso de las molduras y el suelo de madera en forma de espiga que tanto le gusta a la autora del proyecto. Otro sello de su estudio

de interiorismo es el uso del papel, con motivos muy diversos, que ensalza la personalidad que se le ha querido dar a cada estancia.

El resultado combina sabiamente una estética clásica muy elegante con obras de arte y elementos actuales, tanto los que se ven como los que no, ya que la rehabilitación del edificio, aunque datado de 1918, ha incluido sistemas domóticos y de aerotermia, dando vida a un proyecto residencial con mucho carácter pero, a la vez, muy confortable en todos los sentidos. Esta vivienda de hoy en día en un emblemático palacio lleno de historia "tiene un rollazo que me fascina, tanto, que me vendría a vivir aquí con los ojos cerrados ya mismo", confiesa Raquel González.